

## ÍNDICE

Prólogo, de Pedro Elías Igartua .....	9
Introducción .....	13
Diario I: El "Dirt" .....	21
Diario II: El "Dirt" continúa .....	89
Diario III: Fin del "Dirt" .....	155
Epílogo: Este es el fin... <i>but I like it!</i> .....	253
Agradecimientos .....	269

## PRÓLOGO

A pesar de que el autor de este apasionado *Rock Road Diary* es giputxi y el prologista del libro bilbaíno, es decir primos hermanos a los que nos separa el Athletic (por cierto mucho menos *loser* que su Erreal), no conocía a Mario, aunque seguro que hemos coincidido codo con codo en más de uno de los mil conciertos protagonistas de su diario.

Cuando Javier de Castro, el editor, me propuso prologar *Directos al Rock'n'Roll* y me contó porque iba a publicarlo no dudé en aceptar la invitación. Cuarenta y ocho horas después, había devorado el texto de Mario Oyarbide que cubre en tres capítulos o “Dirts” sus aventuras y desventuras a lo largo de cinco años siguiendo, o mejor persiguiendo, con fe inquebrantable, a sus bandas de rock de concierto en concierto por todo el ancho mundo junto a los Lazkao-boys de su cuadrilla: los Altuna, Kepa, Piki, Pain, Ager, Axi, Urko, Aitor y más gente que conocieron en la carretera y que son, de alguna manera, también, autores de esta obra coral que Mario ha catalizado para la historia

Ian Hunter, vocalista de Mott the Hopples, escribió *Diary of a Rock'n'roll Star* en 1972, una obra que es referencial para Mario; por algo termina el tercer “Dirt” con un concierto de Hunter. Hay varios *roads diaries* publicados escritos por cantantes, músicos, promotores, pipas, *drug dealers*, *gruuppies*, escritores de oficio y las más variadas profesiones que giran en torno al rock. Pero faltaba un diario como este, redactado a pie de escenario por una cuadrilla de fanáticos *rock'n'rollers* dispuestos a contar sus vivencias y sentimientos en este

mundo de “*sex and drugs and rock'n'roll*” (no necesariamente en ese orden) siguiendo el viejo grito de Ian Dury que los Lazkao-boys hacen suyo. Una larga charla telefónica posterior con Mario no hizo sino aumentar mi sana envidia por ese amor desmedido al rock'n'roll. Me retrotrajo a finales de los sesenta, y a las dos décadas siguientes, cuando viví en primera persona ese mundo rodante, con la intensidad que solo es posible en una época de la vida en que las canciones apelan más al corazón y a las caderas que al intelecto, como recordaban los UB40 en su “*Labour of love*”.

Casi al final del diario, cuando Mario comenta el documental *This Band is so Gorgeous*, sobre una gira de Sham 69 por China, se define lo que vais a encontrar en este divertidísimo volumen: “se retrata la realidad de estar en gira, tanto la aventura como la crudeza, lo bueno y lo malo. Como la vida misma. Pero al final del día, todo merece la pena por poder hacer lo que realmente te gusta, tocar sobre un escenario. Toda esta historia me es familiar, aunque con la diferencia que nosotros no tocamos sobre el escenario...”.

Quizá no, pero como Mario y sus colegas, en ocasiones, sí suben a él a corear junto a Iggy Pop o cargan sobre sus hombros a los músicos mientras estos les dan a las cuerdas. Buscan complicidades con su adorado Nikki Sixx de Mötley Crüe, con gente de Fishbone, Cheap Trick, Quireboys, Adam Bomb, Jason de los Scorchers, Urrutia de los Gabinete o los Sexty Sexers de Bera de Bidasoa, una de las bandas euskaldunes que más pueden excitar en directo a la peña de Lazkao. Son unos pocos nombres propios, pero solo unos cuantos de los muchísimos grupos y solistas que desfilan con pasión por este diario.

Oyarbide y su cuadrilla aplican el “*carpe diem quam minimum credula postero*” del viejo Horacio en su viaje por casi todos los recovecos del rock contundente y con toda su maquinaria en marcha. A veces, parecen escenas sacadas de *Nacional Lampoon's Animal House* la comedia desmadrada de John Landis o diálogos de un capítulo cualquiera de la televisiva serie *Beavis and Butthead*. Pero también llegan ecos de los textos intencionadamente descuidados de los escritores *beat*. Después de haber leído cientos de libros sobre rock, más en inglés (idioma que Oyarbide usa generosamente en su obra) que en eus-

kerá o castellano, debo reconocer que esta obra de Mario me ha hecho reencontrarme con ese espíritu genuino del rock'n'roll que nos hace la vida, que a veces es bien jodida, mucho mas llevadera. Es cuestión de actitud.

Pedro ELIAS IGARTUA

## INTRODUCCIÓN

Para poner las cosas en perspectiva, tengo que empezar por presentarnos. Siempre hemos sido una panda de amigos a los que lo que más nos ha gustado ha sido juntarnos e ir a ver (o mejor dicho, vivir) conciertos de rock y alargar la noche. Se puede decir que actuábamos como si fuésemos una banda de Rock'n'Roll, pero sin cargar con los instrumentos. Para cuando dio comienzo la historia aquí contada, ya llevábamos un buen puñado de años haciendo esto. Desde los tiempos en los que todavía no había móviles y que para poder quedar para la siguiente escapada nos telefoneábamos desde el fijo de casa y al otro lado de la línea respondía la madre del colega. Los viejos tiempos... Y un buen día, de la manera más casual, dio comienzo la historia relatada en este libro.

Estábamos en el difunto festival de hard-rock y metal, Kobetasonik, en el monte Kobetas de Bilbao. Junio de 2009. En aquella época saciábamos la sed a base de whisky con cola, y casualmente, en el recinto del festival había un pequeño *stand* de la compañía Jack Daniel's que estaba promocionando su nuevo producto: la típica lata de refresco de 33 cl en la que ofrecían directamente la mezcla de whisky con cola. ¡Gran invento!, que, curiosamente, fue la primera y única vez que lo vi a la venta. Una lástima que no cuajara en el mercado semejante bomba... Evidentemente, en mitad del festi nos hicimos con unas cuantas de esas latas para llenar un vaso grande de plástico a manera de macrocubata, o como se le denomina en el País Vasco, *katxi*. Y resulta que como parte de la promoción, al adquirir el novedoso producto, la atractiva chica

del puesto nos regaló una agenda o notero. Muy logrado, con tapa dura en color negro y con el logotipo de la marca, ese "Old N°7 Brand". ¡Vale, gracias! Como caballo regalado me lo guardé en el bolsillo trasero del pantalón y a seguir calentando motores para el plato fuerte de aquella noche, que sería nuestra primera vez con los californianos Mötley Crüe. Por aquella época, hacía poco que habíamos viajado a California y leído la espectacular autobiografía de los propios Crüe, *The "Dirt"* (aquí traducida como *Los Trapos Sucios*) y debido a su influencia nos comportábamos como si fuésemos unos mini-Nikki Sixx o mini-Tommy Lee. Como unos cabroncetes bastardos, vamos. Realmente hacíamos lo que el cuerpo nos pedía como veinteañeros, algunas cosas divertidas y otras reprochables... Volviendo al *show* de Mötley Crüe, no puedo hablar por el resto del público, pero a nosotros aquella noche nos pasaron por encima. Íbamos predispuestos, estábamos echando una buena fiesta, nos metimos (como siempre) en las primeras filas entre el público, ellos atacaron con todos sus *hits* y cuando se marcharon por detrás del telón de fondo continuamos con la fiesta. Al día siguiente, sin ser conscientes, comenzó a cobrar vida nuestro diario y la historia plasmada en este libro. Resulta que nos encontramos de pura casualidad, e interactuamos brevemente en pleno corazón de Bilbao, con el mismísimo Nikki Sixx (el cerebro, compositor y bajista de Mötley Crüe, sin lugar a dudas una de las bandas más escandalosas del mundillo del rock). Este encuentro supuso un perfecto broche a un gran fin de semana. Otro más... Unas horas después, ya de camino a casa, dejé por escrito los pensamientos y sentimientos que tenía en ese preciso instante en la libreta de Jack Daniel's que, a pesar de la juerga, aún conservaba en el bolsillo del pantalón pegado a mi trasero. Lo que escribí lo hice sin darle mayor importancia, simplemente porque aquel día, volviendo a casa, iba conduciendo Altuna, yo iba de copiloto y teníamos todavía una hora de viaje por delante. Más de una vez me he parado a pensar que si aquel día no nos hubiéramos cruzado con Sixx, puede que esa misma libreta la hubiese tirado a la papelera más cercana o, quizás, pudiera estar aún en cualquier cajón de casa con sus hojas todavía en blanco... Recordad, la bebida en exceso no es buena, pero... ¡bendito sea aquel día que decidimos ponernos finos a base de Jack's! Pocos días después, la misma

libreta nos acompañaba en nuestro siguiente viaje, esta vez a un festival en Suecia y volvimos a recoger por escrito un buen puñado de buenas anécdotas. Tras ese viaje me empezó a parecer una buena idea el seguir llevando la agenda a los conciertos, entre otras cosas, porque siempre he tenido una memoria malísima, y así, al dejar nuestras anécdotas por escrito, podrían quedar como recordatorio. Y además, con esos detalles que por mí mismo difícilmente consigo recordar.

De este modo, una cosa fue llevando a la otra y la libreta, bautizada como nuestro "Dirt", continuó acompañándonos de concierto en concierto durante los siguientes cuatro años. Un lustro, si contamos el puntual retorno de despedida. Las cosas se fueron sucediendo de la manera más natural, tal y como lo veníamos haciendo desde años atrás, solo que a partir de entonces íbamos dejando nuestras aventuras (y desventuras) registradas por escrito a papel y boli. Poco a poco, los relatos se fueron acrecentando y el diario terminó convirtiéndose en un fetiche al que sentíamos la necesidad de alimentar a base de historias de Rock'n'Roll. Todo esto a lo largo de cinco intensos años, durante los cuales estuvimos inmersos en un duradero, intenso y apasionante viaje lleno de experiencias excitantes y sorpresas varias, en el que recorrimos miles de kilómetros en coche, tren o avión alrededor de medio mundo, con el fin de asistir y vivir en primera persona los conciertos de nuestras bandas favoritas.

Durante todo ese tiempo, cada vez que íbamos a un concierto, yo me encargaba de llevar y velar por la libreta (a veces, cuidándola torpemente y llegando a perderla en algunas ocasiones... y volviendo a recuperarla gracias a algún alma caritativa y de puro milagro) y cuando me apetecía escribir algo, lo hacía. Así mismo, cualquiera que merodeara por la zona podía dejar sus impresiones: los colegas, los propios artistas a los que habíamos ido a ver, desconocidos asistentes al concierto de turno, etc. Cualquiera. La idea desde el principio fue dejar por escrito las historias según salieran, manteniendo la pureza, la inmediatez y la autenticidad, pero siempre que lo contado tuviera fundamento y lo incluido fueran buenas historias, con independencia de que fuera simpática, cruda, emocionante, trágica o hilarante. Por supuesto, siempre relacionada con la música, el grupo y el concierto de turno al que asis-

tíamos y con nuestras vivencias en cada desplazamiento. A los artistas, cuando nos los encontrábamos (bien tras el concierto, o por las calles, o en bares, o donde fuera), les ofrecíamos que dejaran algo por escrito. Era habitual que respondieran con un “¿y qué escribo?”, a lo que respondíamos “¡lo que a ti te parezca!”. Lo ideal era que aportaran algo espontáneo y original, pero a muchos, al pillarles por sorpresa, a falta de inspiración o con desgana, dejaron simplemente estampada su firma. Nada que reprochar, aunque esto no fuera exactamente lo que buscábamos. Otros, por el contrario, se tomaban su tiempo y nos dejaron auténticas joyas por escrito. Sobre las escrituras en sí, creo que el mayor valor que atesoran es que están contadas en tiempo real. En directo. En caliente. Los escritos se realizaron tanto antes, durante, como después de los conciertos. Sí, efectivamente, incluso *durante* algún concierto se llegaron a escribir cosas, mientras la banda estaba tocando a un palmo de nuestras narices. Pero si el *momento* requería escribir en ESE preciso instante, pues se hacía.

Con respecto al tipo de escritura, a pesar de que el grueso de la historia está en castellano, el haber interactuado con artistas internacionales y nuestros continuos viajes al extranjero, ha supuesto que varios fragmentos estén en inglés. También hay algo en algún otro idioma. Por otro lado, hay algunos pasajes en castellano que pueden resultar desconcertantes o poco menos que incomprensibles para el lector. Estos corresponden a textos casi encripticos o graciets personales entre colegas. O, para qué negarlo, algunas escrituras están realizadas en condiciones dudosas e incluso estado deplorable (se pueden identificar, sin demasiado esfuerzo, pasajes escritos con una excesiva ingesta de cerveza o whisky y con una alta graduación de alcohol en sangre...). En cualquier caso, todos estos textos no dificultan la lectura ni la comprensión global de la historia, por lo que, con el fin de mantener intacto el espíritu del “Dirt”, los hemos mantenido fieles a lo escrito originalmente. En otros casos, los textos se entienden perfectamente, pero sin embargo, lo contado puede dar como resultado comportamientos ridículos e incluso reprochables por nuestra parte, pero es debido a que estábamos rockeando... Disculpas de antemano si herimos la sensibilidad de alguien. Por su parte, los textos en mayúsculas fueron escritos en estado de euforia o en forma de expresión de alto volumen. Lo di-

cho, hemos decidido incluirlo TODO, lo bueno y lo malo, ya que así es como tiene sentido lo vivido y contado. Por otra parte, en relación a las fotografías incluidas, hay que decir que la calidad de algunas es bastante mala (con respecto al enfoque, la luz, el contraste, etc.), pero las hemos querido incluir porque lo que importa es el momento de la toma, el documento.

Las historias se fueron registrando en los mil y un lugares, muchos de ellos en el País Vasco, donde residimos, pero las escapadas al resto de España, Europa y Estados Unidos fueron constantes y continuas. Más concretamente, a diversas salas de conciertos, bares, tugurios, teatros, clubs, *gaztetxes*, calles, centros comerciales, pabellones, velódromos, campos de fútbol, ferias de muestras, parques de atracciones, casinos, festivales, estadios, plazas de toros, playas o incluso en barco en otras tantas ciudades, pueblos, villas o metrópolis del planeta. Nos pateamos tanto salas de conciertos con capacidad para un aforo medio (500-2.000 personas) pero especializadas y con programaciones continuadas, como recintos para albergar grandes espectáculos y dar cabida desde 10.000 a 30.000 asistentes, así como también festivales internacionales multitudinarios con cabida para cientos de miles de personas. Los artistas recogidos también han sido de todo tipo dentro del mundo del rock. Por un lado, cubrimos a megaestrellas internacionales consagradas con millones de seguidores (The Rolling Stones, Paul McCartney, Bruce Springsteen, AC/DC, Kiss, Bob Dylan, Red Hot Chili Peppers, Foo Fighters, Metallica, Guns N'Roses, Aerosmith, Pearl Jam, Ozzy Osbourne, Iron Maiden, Roger Waters de Pink Floyd...). Por otro, grupos quizás no tan famosos para el gran público, pero con un reconocimiento e importancia crucial en el mundillo y capaces de llenar recintos medianamente grandes (Mötley Crüe, Iggy Pop, Alice Cooper, Mötörhead, Lynyrd Skynyrd, Mott The Hoople, Def Leppard, The Cult, Cheap Trick, Faith No More, Soundgarden, ZZ Top, Twisted Sister, The Darkness...). También grupos con igual o mayor calidad que los anteriores, pero con un poder de convocatoria más reducida que recalán en salas especializadas delante de unos centenares de fieles seguidores (The Dictators, New York Dolls, Fishbone, Dan Baird, Junkyard, Michael Monroe, The Wildhearts, Quireboys, Backyard Babies, D-Generation, Urge Overkill,

Jason & The Scorchers, ENUFF Z'NUFF, Warrior Soul, The Soundtrack Of Our Lives, Redd Kross, Mudhoney, Adam Bomb, Marah, Young Fresh Fellows, Mike Farris, Thin Lizzy, Molly Hatchet, Jim Jones Revue, El Vez, LA Guns, Electric Mary...). Así mismo, grupos patrios de categoría (Loquillo, Jaime Urrutia, Ariel Rot, Burning, Siniestro Total, Raphael, El Drogas de Barricada, Sex Museum, Pereza...) y bandas locales con nada que envidiar a todos los anteriormente mencionados, pero condenadas a tocar en garitos cercanos a sus lugares de residencia y además en su tiempo libre tras sus trabajos cotidianos (Lobo Eléctrico, The Hot Dogs!, Discipulos De Dionisos, Cápsula, Sexty Sexers, Porco Bravo, Ladislao, Fiachras, Nuevo Catecismo Católico, Willis Drummond...). Todos los mencionados, grupos aparentemente muy diferentes entre sí, que tocan estilos tan dispares como el punk, el rock, el pop, el heavy metal, el funk, el ska, el folk o el country, pero que nosotros los hemos tratado en igualdad de condiciones, ya que para nosotros tienen un nexo de unión en común: el subirse a un escenario a tocar y vivir esa música y estilo de vida denominado Rock'n'Roll.

En todo ese tiempo y circunstancias, cubrimos historias que creo que son realmente dignas de contar. No quiero revelar en esta introducción los detalles de las anécdotas contadas, pero cabe rememorar por encima algunas de nuestras favoritas. Como, por ejemplo, el anteriormente comentado e inesperado inicio de la primerísima historia del libro con nuestro (des)encuentro en Bilbao con nada menos que Nikki Sixx de Mötley Crüe, para volvérnoslo a encontrar un año más tarde de brucees en las calles de Nueva York, aprovechando para abordarle con el mismo diario y terminar el tipo mostrándonos sus respetos. O cantar y bailar sobre el escenario con el mismísimo Iggy Pop y sus Stooges delante de 100.000 personas en el festival Sonisphere de Knebworth en el Reino Unido. O colarnos en salas con *sold-out* empleando técnicas dignas de atracadores juveniles. O montar un concierto improvisado en el bar de un colega, de un día para otro, al guitarrista Adam Bomb, quien en los años 80's estuvo a punto de ser integrante de los hoy en día multimillonarios Kiss y que sin embargo en la actualidad sigue pateándose los peores tugurios del mundo conduciendo su destartalada furgoneta y utilizando petardos y fuegos artificiales en sus *shows* (literal), lo que casi

nos cuesta el cierre del bar y unos cuantos arrestos. O las desventuras por medio continente con nuestra “guitarra” de cartón-piedra, caricatura y homenaje a Rick Nielsen de Cheap Trick, hasta hacérsela llegar para que le diera su aprobación. O bajar a Madrid en un viaje relámpago a ver un concierto y vernos envueltos en la Plaza del Sol en pleno inicio del movimiento 15-M. O reprimendas por parte de los integrantes del grupo de turno por orinar accidentalmente en la carrocería de su autobús de gira. O noches de bares rodeados de cervezas, whiskies y humo con Loquillo y Trogloditas, o los ingleses borrachines The Quireboys. Y así, un larguísimo etcétera. Así mismo, con algunos grupos repetimos varias veces, en ciertos casos casi hasta la extenuación. Este es otro de los puntos de nuestra forma de hacer las cosas. Hemos conocido a mucha gente que piensa eso de “pero, si ya les he visto... ¿para qué voy a repetir?”. Nosotros siempre hemos pensado al revés. Si algo me gusta... ¡quiero repetir! Es decir, si hemos podido vivir un concierto de Iggy & The Stooges tres veces... ¡pues mejor que solo una! Y si lo hemos podido hacer seis veces... ¡pues mucho mejor que tres!

En definitiva, todo un *viaje* que resultó ser tan intenso, caótico, largo y en ocasiones hasta agotador y enfermizo, como apasionante, divertido, interesante y enriquecedor. Resumiendo... ¡puro Rock’n’Roll! Pero como a todo en esta vida, a nuestro “Dirt” también le llegó su momento cuando nos dimos cuenta de que, de otro modo, la cosa iba a perder toda la frescura que siempre mantuvimos. Una vez que pusimos fin a los escritos, decidí pasarlo todo a formato electrónico (ardua tarea, amenizada con horas y horas de fondo musical de los grupos recogidos en los textos) para sacar unas cuantas copias y repartirlas, como recuerdo, entre los colegas que tomaron parte. Durante un tiempo, medio en broma, medio en serio, llegamos a comentar sobre la posibilidad de editarlo alguna vez. Y bueno, finalmente se ha convertido en realidad, tal y como lo tienes entre manos. A todo esto, durante los últimos años han abundado en las estanterías de las librerías autobiografías de infinidad de músicos, *rock-stars*, productores, *managers* y todo tipo de profesionales relacionados con el mundillo musical. Cada uno contando las cosas desde su punto de vista. Pero siempre eché en falta la visión de la gente que soporta y apoya todo ese maravilloso

circo, la misma gente que no solo no es profesional, si no que además pone la pasta para que todo funcione. Y muy por encima de la pasta, que pone la ilusión, la emoción, la pasión y el amor por la música. Me refiero, obviamente, al aficionado musical. Y en este punto hemos decidido reivindicar la voz del *fan* y decir las cosas a nuestra manera y desde nuestra perspectiva, es decir, desde debajo del escenario. Y así, hemos completado el presente libro, en el que hemos recopilado todo lo que fuimos dejando por escrito en las tres agendas que finalmente dejamos completas, y que compusieron nuestro "Dirt" particular. Tras barajar varios posibles títulos para su edición (entre otros, "Nuestro Pxxx Rock'n'Roll", "Cuando Fuimos El Rock'n'Roll" o "Viaje Al Centro Del Rock'n'Roll"), finalmente optamos por "Directos Al Rock'n'Roll", que creo que define de forma directa, breve y concisa lo incluido en el interior. Efectivamente, cualquiera que fuera el título, no podía faltar en él la palabra *Rock'n'Roll*, que durante el acondicionamiento para la edición del libro me di cuenta de su uso excesivo en los textos. Pero qué remedio... ¡en este libro hemos venido a hablar de Rock'n'Roll! Su lectura da para unas pocas horas, que sin embargo, reflejan... ¡cinco años de nuestras vidas! Solo de pensarlo ya me da vértigo... Pero ese tiempo, tal y como se puede leer, lo exprimimos hasta la última gota, haciendo lo que queríamos, cómo queríamos y cuándo queríamos. Y no puedo evitar, ahora, recordar todo aquello que dejamos por escrito con una sonrisa. ¡Que nos quiten lo rockeado!

Mario OYARBIDE

En Donostia-San Sebastián, agosto de 2014



Foto: Mario Oyarbide.

## DIARIO I: EL “DIRT”

Bilbao, domingo 21/6/2009

¡Y ahí estaba él!

Bilbao, 16:24 de la tarde. Estamos en el coche de Altuna camino Lazkao, buen sol y sonando “Girls, Girls, Girls” a toda hostia.

Anoche vimos a los putos Mötley Crüe en Kobetamendi y cerramos la carpa heavy rockeando duro mientras fundíamos los *katxis* de Jack Daniel’s-cola de dos en dos. Pues sí, ayer fue un día de los buenos. De los memorables. Iker Altuna, Aitor “Kongi”, mi primo Daniel “Bomber” y yo. Vimos a Buckcherry, a Anthrax y de repente comenzó la fiesta, como suele ocurrir a menudo, casi sin darnos cuenta. A esas alturas de la tarde (20:00, más o menos) había solo un problema. Quedaban por delante cuatro horas de conciertos de morralla heavy hasta que salieran las cuatro ratas de cloaca de Los Angeles, Mötley Crüe. Y qué mejor manera que empezar duro con los *katxis* de birra y whisky. También ayuda el pillar por banda a una cuadrilla de chavalas para vacilarlas un buen rato. Ayer (paréntesis, suena “Dr. Feelgood”... ¡¡¡la canción!!!) les tocó a unas madrileñas: Helena, Paola y la argentina pelirroja. Echamos unas risas. Y llegó la hora. No voy a entrar en detalles. Solamente diré que Vince, Nikki, Tommy y Mick nos patearon el culo a todo, repito, a todo Kobetamendi. Victoria (otra más) del Rock’n’Roll. Fiesta posterior, etc., etc., etc.

Bueno, nos despertamos hoy. Lo bueno del whisky, que no deja resaca. Comemos por ahí y vemos por las calles de Bilbao carteles de tela

preciosos anunciando a Crüe. Pues nos proponemos, cómo no, conseguir un par. Pero para ello haría falta hacer delincuencia juvenil, ya que colgaban a tres metros de altura. Paramos en el Guggenheim (o como se escriba) a planear un plan con las herramientas (o cacharros) que hay en el coche de Altuna. En estas, volvemos a poner el coche en marcha para dirigirnos al lugar del delito. Y de repente veo una luz.

—¡¡¡Altuna, cabrón, para!!! ¡¡¡Creo que he visto al puto Nikki Sixx!!!!

Damos la vuelta donde podemos, aparcamos y nos dirigimos a donde me pareció ver al bajista: la terraza del bar del (puto) Guggenheim.

Por el camino le digo a Altuna que durante un segundo me ha parecido ver una figura con pelo negro crapado y gafas oscuras. Yo ya estaba poniéndome nervioso, no por poder conocer a Sixx, si no por ver que estaba empezando a delirar y ver lo que mi mente quería, en vez de la realidad.

¡Me cago en Dios! Giramos la esquina del bar hacia la terraza y... ¡era él! ¡¡¡El puto Nikki Sixx tatuado hasta las uñas!!! *Hell Yeah!!!* ¡¡¡Jajaja!!!

—¡¡¡Altuna, es Nikki Sixx!!!

Ojos como platos. Bueno, vamos a echar un par de *cokes* y ya veremos. Estamos tomando dos *cokes* a cinco metros de él y un chaval que parece ser su hijo. Sixx nos mira, porque somos los únicos en la terraza que llevamos pintas raras, aparte de él, claro. Sabe que somos dos fans que vamos a ir a darle la brasa en nada, jeje. Ya está, nos levantamos y nos acercamos.

YO: *"Excuse me sir. You're Nikki Sixx, right?"*.

ALTUNA: *"Hey Nikki, can we have a photo?"*.

SIXX: *"See... I'm with my family"*.

YO: *"We only want to thank you for your concert last night"*.

SIXX: *"Yeah. Thanx"*.

Llevo puesta la gorra de Cheap Trick que anoche le lancé al escenario y la devolvió el propio Sixx de una patada. Increíblemente, el muy cabrón se acuerda de la gorra y me pregunta si era esta misma y si la eché yo. Sí. Responde con un *"Hey, that's funny"*. Tremendo. Le volvemos a dar las gracias por lo que ha hecho con Crüe y que sigan ahí siempre.

Le estrechamos la mano y nos despedimos. Cojonudo. Nos montamos en el coche y escribo esto. Otra jornada para el recuerdo.

Lazkao. Un par de birras en el Txafli's y vuelta a casa con la satisfacción que da el saber que estamos haciendo las cosas correctamente. Nikki, cabrón, nos vemos en cinco días en Suecia.

*Crüe fans are the best!!! Fuck the rest!!!*

Salud.

Mario.



Kongi, Bomber, Altuna y Mario, Kobetasonik 2009. Foto: Mario Oyarbide.



Cartel Kobetasonik 2009.  
Foto: Mario Oyarbide.

Bilbao, miércoles, 24/6/2009

Aeropuerto Loiu, Bilbao, 15:46. Empieza el viaje a Suecia. Veamos que nos depara. ¡¡¡Suciaaaa!!!

Tomando una Warsteiner y un (Mick) Mars camino Soria... ¡Ups! Quiero decir Düsseldorf.

Escapando de Düsseldorf. ¡Sí, escapando! A ver si despegas el puto avión, antes de que vengan los de seguridad a pedirme cuentas por el autoregalo de las gafas Ray-Ban estilo 80's (valoradas en 124 €).

*Fuck home, Stockholm!* Estocolmo = miles de islas = precioso.

Borlänge, jueves, 25/6/2009

Despertamos cerca de Borlänge (o eso creemos). Anoche no anocheió del todo y Suecia es la suma de bosques y lagos. Me gusta. Sol a cien. El día pinta bien. ¡¡¡Suena en el coche "Dysfunctional Profesional" de Backyard Babies!!!

Peace & Love Festival. Borlänge.

Aparcamos (a la sombra). Nos ponen las pulseras. Montamos el *camping* (también a la sombra). Altuna se pone unas mallas de piel de leopardo (¿?!!??#@☠☠). Le tengo que sacar una foto...

Llevamos media jornada de festi. Sol buenísimo, temperatura como para llevar manga corta, sostén o larga, a elegir.

Instalaciones de otro mundo. Nueve escenarios, entre ellos una sala tremenda, gente amable, etc., etc., pero... (¡¡Hostia!! ¡Siempre tiene que haber un "pero"! ). Solo venden y puedes beber cerveza dentro de una carpa, en la cual para entrar te cachean, por lo que hay unas colas del copón. ¡Anda y que os den por culo! Y como resultado, pues los suecos no saben rockear. ¡Si solo nos movemos Altuna y yo! ¡Qué sin-sangres! Bueno, dejémoslo en que nadie es perfecto.

Por lo demás:

BACKYARD BABIES: Medio bien, medio mal. Cuando tocan las viejas: OK.

Las nuevas: uff... El puto imitador de Mike Ness que canta en esta banda, cada vez lo aguanto menos. Lo mejor que puede hacer el bueno de Dregen es irse a otra banda, a LA Guns o alguna así.

WARRIOR SOUL: Conciertazo y sorpresón en la sala. Cincuenta tipos nada más dentro, pero lo han dado todo. Potencia, fuerza, ganas y canciones como hostias. Puede ser de lo mejor del festi tranquilamente. *Chapeau.*